

éxito inmediato, haciendo trabajo de zapa, hasta que al cabo la historia las pone de relieve, mucho tiempo después que las grandes organizaciones pasaron.

Si James hubiera vivido diez años más y hubiera presenciado la guerra y la terrible confusión subsiguiente en que la desatinada ceguera de las «grandes organizaciones» sumiera al mundo, no le habría parecido necesario agregar, como lo hizo, que sus palabras a este respecto serían probablemente «del todo ininteligibles para cualquiera otro que no sea yo mismo». La verdad que expresan es precisamente la misma que la guerra y sus efectos ulteriores han hecho inteligible a todo el mundo. Vemos por un lado a las grandes organizaciones, «sobre todo, a las nacionales,» afrontando dondequiera problemas que son enteramente incapaces de resolver; intentando dirigir la acción de fuerzas que están intrínsecamente fuera del dominio humano, tanto por su magnitud como por su complejidad infinita; en tanto que, de otro lado, la *pretensión* de resolverlos rodea sus operaciones de una atmósfera de ficción y